

LA TIMIDEZ DE AMÉRICA

Licda. Ana Francis Sáenz*

En la playa
marimbas, panderetas y tambores
se han juntado,
Desde entonces, hasta ahora,
por temor al desprecio de su ritmo
solo buscan sonar,
como cascos de caballo.



La búsqueda del reconocimiento es la motivación de los conquistadores. En tanto, el ideal de la humanidad es el entendimiento entre los pueblos.

Por la fuerza se llega a la conquista; por la inducción hay compatibilidad entre los pensamientos. Si la fuerza actúa con violencia para alcanzar la unidad, conquista-pensamiento mediante la dominación y la posesividad, la reacción defensiva ante eso se manifiesta en la diversidad cultural. He aquí la realidad histórica y sistemática de la cultura en América.

La señal de este choque de fuerzas que une culturalmente a América con sus conquistadores, se ha mantenido a través de todos estos siglos. Y en la naturaleza evolutiva del mundo actual, aún nace y se introyecta en América, la herencia de los conquistadores, por ejemplo, el deseo suyo de reconocimiento, de olvidar su origen, de abandonar la pena de ser despreciado en su tierra.

(*) *Licenciada en Estudios Latinoamericanos.
Sección Trabajo Social, C.C.S.S.*

Peor aún: según la historia, segundones, pobres y convictos eran los hombres de habla hispana que con Cristóbal Colón vinieron; y puritanos esclavos en las fábricas, los de otras lenguas que en el norte de América todavía se escuchan. Esto de la conquista es el estigma que aún se oculta, y que es algo así como un espacio en blanco del pasado, del que no se desea o no se puede hablar por sus consecuencias político-sociales; no obstante, esta es la base de la génesis de la cultura americana presente.

Los nativos de Europa traían una dolorosa, triste y conflictiva identidad humana, plagada de perjuicios, de un deseo inmenso de destruir la vergüenza de saber que por únicos bienes sólo tenían al llegar a esta América, su vida y su miseria. Se vinieron huyendo de la falta de nombre, de humanidad y de quien los quisiera; ni siquiera sabía lo que buscaban.

Qué envidia se ha notado en ellos con respecto a los hombres de Africa, que no querían venir al "Nuevo" Continente y fueron traídos por la fuerza, ya que éstos eran dichosos en sus selvas y no tenían interés de huir de su destino. También, sentían envidia de los hombres que encontraron viviendo en estas tierras, quienes lo tenían todo; conocían lo real del valor de las cosas; el agua por la sed valía, el maíz por el hambre, la miel por la dulzura en el paladar, el hombre y la mujer por ser humanos, sabios, filósofos, poetas; además, preocupados por el ser finito o infinito, lo que fue expresado en poesías como esta del Azteca *Incnuicotl*.

"HE DE IRME?"

¿He de irme como las flores que perecieron?
¿Nada quedará de mi nombre?
¿Nada de mi fama aquí en la tierra?
¡Al menos mis flores, al menos mis cantos!
Aquí en la tierra es la región dei momento fugaz.

¿También es así en el lugar donde de algún modo se vive?
¿Hay allá alegría, hay amistad?
¿O solo aquí en la tierra hemos venido a conocer nuestro rostro?"*

¿Cómo podían los naturales europeos, adueñarse de la tierra de unos hombres que se tenían así mismos en alta estima, tanto es así, que la conservaban para los prisioneros de guerra, a quienes se les permitía salvar su dignidad de guerreros inmolándose a los dioses? ¿Cómo podían hacerlo sin tener que reconocerse saqueadores, arrastrando el sentimiento de ser gente con mala fama?

Y los que quedaron en el "Viejo" Continente, ¿cómo aceptaron las cosas que les llegaron de América, y que sabían producto de la rapiña, sin que sus normas morales se vieran deterioradas; especialmente porque recibían estos bienes de personas que su misma sociedad los condenaba?

De manera que era necesario que los conquistados fueran rebajados en su esencia y así, de esa manera, los europeos podían justificar su acción en Nuestra América. Comenzaron por evitar decirles hombres, por llamarlos aborígenes, indios y por ser indios y no hombres, les quitaron la tierra, los obligaron a olvidar su ciencia, les prohibieron su idioma, les negaron su historia, los dejaron con hambre. Les dijeron que el hombre y la mujer no valían por ser humanos, si no que al igual que las bestias, su valor dependía de las razas. Esto lo hicieron los europeos

porque no teniendo otro recurso para apreciarse, necesitaron ponerse precio; y concederse un valor mayor que el adjudicado a los americanos. Con esto comenzaron, después del siglo XV, a legitimar el racismo. Esa fue la base con la que se aprehendió su cultura. Transformaron así la de América en una cultura tímida, de hombres avergonzados y sin saber por qué.

Al final, después de quinientos años, todos los hombres que viven en América han cargado juntos una vieja vergüenza, un veja men, cuya causa profunda que la originó en Europa, no se recuerda, pero que todos saben, viajó hace mucho, mucho tiempo en carabela.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1- Miguel León P. *Literatura del México Antiguo*. Caracas, Bib. Ayacucho, 1978, página 142.